

Procesualismo simbólico en la decadencia y la prosperidad de una localidad caficultora¹

Cruz García Lirios²
Javier Carreón Guillén³
Jorge Hernández Valdés⁴

Resumen

En el marco del Desarrollo Local, la caficultura es considerada una actividad económica preponderante en las zonas más altas del centro de México, pero ésta actividad al ser financiada discrecionalmente por las autoridades locales genera un procesualismo simbólico en la ciudadanía el cual alude a cuatro fases: 1) vicisitud, 2) conflicto, 3) resignificación y 4) propuesta. El objetivo del presente trabajo fue establecer las redes discursivas procesuales de tres informantes; uno locatario, otro migrante y otro funcionario en torno a la caficultura de un municipio del centro de México. Se llevó a cabo un estudio exploratorio, transversal e interpretativo. Los hallazgos muestran diferencias entre los participantes con respecto a las categorías de decadencia y prosperidad. Se advierten líneas de investigación concernientes al ciclo de producción y comercialización del café en relación con el ciclo de representación simbólica a fin de poder interpretar escenarios de desarrollo local.

Palabras clave: Caficultura, redes, procesualismo, decadencia, prosperidad

Resumo

No âmbito do Desenvolvimento Local, a produção de café é considerada uma atividade econômica preponderante as áreas mais altas do México central, mas essa atividade a ser financiada discrecionalmente pela As autoridades locais geram uma processualidade simbólica na cidadania que se refere a quatro fases: 1) vicissitude, 2) conflito, 3) demissão e 4) proposta. O objetivo do presente trabalho foi estabelecer a redes discursivas processuais de três informantes; um inquilino, outro migrante e outro funcionario Café crescendo em um município no centro do México. Um projeto exploratório, transversal e interpretativa Os resultados mostram diferenças entre os participantes em relação às categorias de decadência e prosperidade. Existem linhas de investigação relativas ao ciclo de produção e comercialização de café em relação ao ciclo de representação simbólica para poder interpretar cenários de desenvolvimento local.

Palavras-chave: Café crescente, redes, processualidade, decadência, prosperidade

¹ Recibido: 26/mayo/2017. Aceptado: 20/noviembre/2017

² Realizó estudios de doctorado en Psicología Social, Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de asignatura en la Universidad Autónoma del Estado de México. Línea de investigación en “Gobernanza de la Sustentabilidad Local”. página web: https://www.researchgate.net/profile/Cruz_Lirios Teléfono: (52) 55 5622 6666 ext 47385 correo electrónico: cgarcial213@rofesor.uaemex.mx

³ Doctor en Administración por la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de Carrera en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM, y adscrito al Sistema Nacional de Investigadores. Línea de investigación: “Gobernanza de la Sustentabilidad Local” javierg@unam.mx

⁴ Doctorante en Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México. Secretario Académico de la Escuela Nacional de Trabajo Social, así como Profesor de Carrera de la misma institución, desarrolla las líneas de investigación sobre “Gobernanza de gla Sustentabilidad Local”. jorheval@unam.mx

Abstract

Within the framework of Local Development, coffee production is considered a preponderant economic activity in the highest areas of central Mexico, but this activity to be financed discretionally by the Local authorities generate a symbolic processuality in the citizenship which refers to four phases: 1) vicissitude, 2) conflict, 3) resignification and 4) proposal. The objective of the present work was to establish the procedural discursive networks of three informants; one tenant, another migrant and another official around Coffee growing in a municipality in central Mexico. An exploratory, cross-sectional and interpretative. The findings show differences among the participants with respect to the categories of decadence and prosperity. There are lines of investigation concerning the production cycle and marketing of coffee in relation to the cycle of symbolic representation in order to be able to interpret local development scenarios.

Keywords: Coffee growing, networks, processuality, decadence, prosperity

Introducción

Caficultura, decadencia, prosperidad redes y procesualismo, son conceptos centrales para establecer los imaginarios de la contribución del microfinanciamiento estatal o el impacto de las remesas en el desarrollo local. Precisamente, el objetivo del presente estudio fue interpretar y comprender los discursos y las narrativas circundantes a la caficultura como núcleo figurativo del desarrollo local en sus fases de decadencia y prosperidad.

El proyecto se inscribe en la división de ciencias sociales, disciplina de trabajo social, área de estudios socioeconómicos, pero también incluye premisas de la antropología cultural en cuanto al autoconcepto del migrante, la economía solidaria respecto a la capacidad del vendedor migrante y la psicología comunitaria relativa al procesualismo simbólico.

La localidad de estudios e encuentra ubicada en el centro de México, estado de San Luis Potosí, región huasteca que cuenta con las condiciones climáticas y la altitud idóneas para la caficultura, la cual es la principal actividad económica del municipio, siendo factor clave para el otorgamiento de financiamiento por parte del gobierno federal como parte del programa de apoyo a los pueblos mágicos. La ubicación de la localidad la ha posicionado históricamente como un centro de comercio del café y por ende del turismo nacional como internacional, mismo que ha promovido al municipio por su clima, sus atractivos naturales y gastronomía.

Se llevó a cabo un estudio exploratorio, transversal e interpretativo con tres informantes considerados clave para la comunidad de estudio ya que se trata de tres líderes de su sector: comerciante-locatario, migrante-vendedor y funcionario-exgobernante. A partir de entrevistas a profundidad e historias de vida se establecieron las evocaciones relativas a la caficultura enfocada en sus redes procesuales de simbolización de la decadencia y la prosperidad de la actividad económica. Los significados advierten que las oportunidades son la clave para comprender las narrativas locales en torno a su desarrollo endógeno.

Se entrevistó a los informantes en las instalaciones de la biblioteca pública de la localidad, previo contacto telefónico y presentación de los objetivos del proyecto, así como la garantía por escrito de que sus respuestas no afectarían su estatus económico, político, social o laboral ya que se garantizó por escrito el anonimato y la confidencialidad de sus respuestas. Se ofreció difundir los hallazgos a través de su correo electrónico.

La información fue procesada en el software de análisis cualitativo de datos (QDA por su acrónimo en inglés versión 4,0). Se establecieron matrices de análisis del discurso y redes narrativas en torno a las categorías de desarrollo, migración, caficultura y emprendimiento. A partir de la técnica de procesualismo simbólico se ponderaron los enunciados relativos a las categorías en comento. La codificación de la información se realizó con base en las frecuencias u orden de aparición en los enunciados de los informantes.

Exclusión económica e inclusión laboral en una localidad caficultora del centro de México

La exclusión económica, para los propósitos del presente trabajo, alude a una restricción financiera por parte del gobierno local o federal, observable en el gasto público regional o local y en relación con los aportes de migrantes o remesas a la economía municipal.

Asumiendo que el gasto público se ha incrementado y a la vez concentrado en un aumento del PIB que pasó del 35% al 45% en Europa y del 9% al 20% en América Latina, es un instrumento para abatir el desempleo, al vincularse con la dinámica poblacional esta política pública parece insuficiente por el 47% de las familias que son biparentales. Es decir, la seguridad pública y la rectoría del Estado parecen extinguirse en el nuevo modelo neoliberal, aunque las remesas han llegado al 29% del PIB en Haití, entre el 15% y el 27% del PIB mexicano y Argentina con el 2% (Arteaga, 2012b).

En virtud de que las remesas activan una parte de la economía, la calidad de los servicios sociales se ve reflejada en los presupuestos institucionales, ya que en el caso de los jubilados alrededor del 40% con menos de 70 años cuenta con una pensión, Chile es el país con más afiliados a Fondos de Ahorro para el Retiro con una cobertura del 63% y República Dominicana ocupa el último lugar con 1,7% mientras que México tiene 35000 afiliados, pero sólo el 30% está activo en su cotización. En contraste, Chile tiene 7000 afiliados, 4000 contribuyentes, y el 59% pertenece a la Población Económicamente Activa (Campana, 2014).

Los datos muestran que existe un vínculo entre los flujos de capital humano y migratorio, aunque la prosperidad supone una relación intensa entre el derecho a la propiedad privada y el derecho al beneficio de la renta. En este sentido, son tres los capitales que regulan los conflictos de intereses y a partir de ellos se enmarcan los estudios del estado del conocimiento (Arteaga, 2012c).

Se trata del capital físico que supone grupos vinculados a objetos y/o propósitos de transformación y distribución. En este sentido, las habilidades y conocimientos son esenciales para la vinculación entre capital físico y humano el cual refiere a capacidades personales que, cuando se suman a las capacidades de otros individuos o grupos, entonces configuran redes de cooperación (Ondarrieta, 2012).

Es así como el tercer tipo de capital llamado natural o para el caso de la caficultura la propensión al cultivo del café, es junto con el capital financiero y humano los ejes de la dinámica económica local.

De este modo, la caficultura, para los fines del presente trabajo, alude a un proceso de exclusión e inclusión social entre quienes gestionan, producen y transfieren los productos a la compra y la venta al menudeo en la plaza de una localidad del centro de México.

En virtud de que la localidad del centro de México se distingue por sus flujos migratorios empleados en la caficultura, es un escenario de exclusión de micro-financiamiento para quienes desean insertarse en ésta actividad económica, pero de inclusión para quienes se incorporan a la fuerza laboral y las brigadas de venta al menudeo.

La exclusión social estriba en la negación al acceso de igualdad de oportunidades establecidos por las relaciones entre individuos, grupos o regímenes. Las desigualdades subyacentes son producidas y reproducidas conforme se expande la dominación a través del poder o la influencia. Además, supone la fractura de la ciudadanía a medida que se asocia con la pobreza (Osorio, 2012).

Una consecuencia directa de la exclusión social es la identidad migratoria indicada por discursos y estilos de vida que dotan de experiencias que por grado de significación develan e indican el impacto de un fenómeno sobre la dinámica de una comunidad (Piña, 2012).

De esta manera, el emprendimiento es el resultado de la convergencia de capitales, físicos, humanos y sociales desde los que se establecen la confianza, el compromiso y la cooperación.

Teoría del procesualismo simbólico

El estudio de la remesas y caficultura, por su grado de intensidad en los grupos y sectores sociales, supone un abordaje sociopolítico porque se enmarca en el contexto de la transformación del Estado y la participación civil que sumadas dan por resultado un sistema neoinstitucional centrado en la inclusión de la sociedad civil en los asuntos públicos, la toma de decisiones institucionales, la observación de iniciativas sus gobernantes y el seguimiento del desempeño de sus funcionarios (López, 2012).

De este modo, la sociedad civil organizada en redes, es decir en observatorios de políticas, estrategias y programas gubernamentales, se inserta en la dinámica pública a partir de sus representaciones simbólicas ante el poder de decisión y acción de sus gobernantes. Se trata de un estudio de la supremacía cívico-moral que garantiza la legitimidad de un sistema político ante el procesualismo civil del poder y la influencia. La prevalencia de una visión del mundo politizada y la tendencia de un orden socializado son indicativos del fenómeno procesualista simbólico (Giosso, 2013).

Este sistema de procesualismo simbólico de la sociedad civil moldea espíritu, moral, costumbres, habitus, éticas y racionalidades en cuatro fases; 1) ruptura de normas, 2) crisis de identidad, 3) conflicto entre los actores implicados y 4) pacificación y reconciliación a partir de acuerdos y convenios públicos.

En los regímenes autoritarios y totalitarios, aunque puede aplicarse a las democracias, el Estado propaga símbolos para su legitimación frente a la ciudadanía; se trata de ceremonias, arquitecturas y mitos en los que la cultura política se construye desde la estabilidad aparente que el régimen difunde en los medios de comunicación. Esta cultura política reproduce los campos de poder e influencia mediante percepciones, creencias y actitudes que polarizan a la sociedad, pero terminan reconciliándola con la opción que el régimen representa (Cano, 2012).

Es así como el procesualismo simbólico es producto de las cuatro fases expuestas, pero su carácter sociopolítico se adquiere en el momento en que la ciudadanía atribuye su futuro a la seguridad pública que le brinda el Estado, o bien, a la pérdida de su rectoría (Arteaga, 2012a).

A partir de las cuatro fases expuestas es posible advertir que la caficultura puede ser analizadas como símbolos normativos, críticos, conflictivos y restaurativos que en los discursos de los informantes pueden estar o no presentes, pero que en un contexto de vida personal o colectiva emergen significados acerca del poder y la influencia que las autoridades propagaran esperando activar el procesualismo sociopolítico.

Procesualismo simbólico en la decadencia y prosperidad de la caficultura local

En el marco del desarrollo local, la decadencia y la prosperidad, la crisis y la hegemonía de la caficultura en la localidad puede ser explicada desde el procesualismo simbólico, el cual anticiparía la instrumentación del micro-financiamiento del municipio, las alianzas estratégicas y la solidaridad cooperativa. En este escenario, la migración devela la crisis y decadencia de la caficultura, pero las remesas no sólo activan la prosperidad y la hegemonía de la caficultura como actividad económica central, sino además antecede al emprendimiento local.

El procesualismo simbólico relativo al Desarrollo Local en general, a la caficultura en particular, así como a su decadencia y prosperidad en específico, radica en significaciones de la

discrecionalidad para el locatario, el empleo para el migrante y la gestión administrativa para el funcionario.

En el caso de los comerciantes establecidos, este procesualismo legitima un cambio de administración en vísperas de las elecciones:

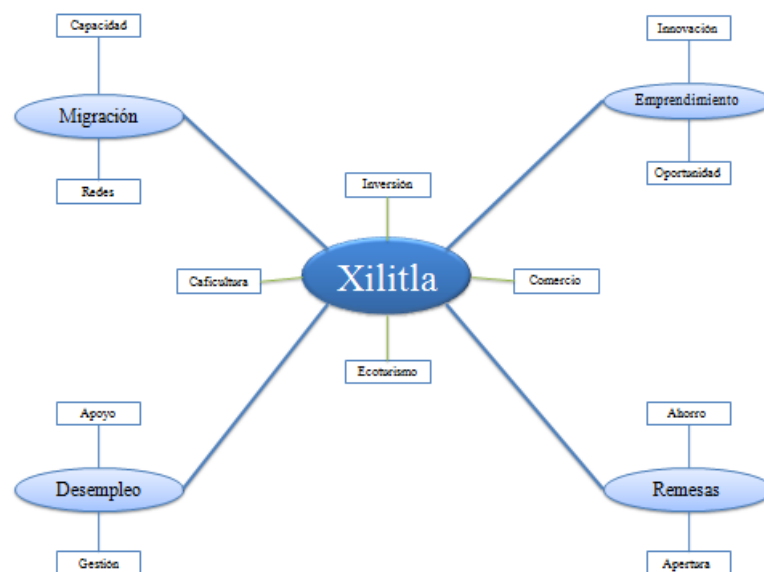
“Confiamos mucho en este presidente, pero después nos dimos cuenta que le faltaba iniciativa y ahora esperamos que el que venga resuelva el problema del empleo y la inversión que Xilitla requiere para volver a ser lo que fue y que la gente pueda confiar otra vez en el gobierno” (Entrevista a locatario de Xilitla).

El procesualismo desde la visión del comerciante supone una descarga de responsabilidad al presidente municipal que, en referencia a otras administraciones pasadas o futuras, se considera que el origen de los problemas emana del poder de los gobernantes para conciliar intereses y solucionar conflictos derivados de una crisis de credibilidad (véase figura 1).

“Esta administración no sabe qué hacer cuando de activar el comercio se trata. Yo me ocupé en anteriores años a gestionar los apoyos al comercio, ahora este presidente sólo me tiene como informante de las necesidades de los locatarios” (Entrevista a locatario de Xilitla).

En este procesualismo simbólico, la migración es un efecto del desempleo y este a su vez es causado por la incapacidad del presidente para gestionar los apoyos al comercio, principal actividad económica de la demarcación.

Figura 1. Procesualismo simbólico del locatario



Fuente: Elaborada con las entrevistas del estudio

Empero, la relación entre remesas y emprendimiento parece corroborar la simbolización que el comerciante realiza respecto a quienes deben tomar la iniciativa para reactivar las ventas y con ello el empleo.

“El gobierno apoyó a sus allegados y a los demás nos dejó sin el financiamiento que requeríamos para otra vez volver a empezar. Este presidente procuró a su familia y al resto de Xilitla nos negó el derecho a pedir ayuda” (Entrevista a locatario de Xilitla).

El procesualismo simbólico del locatario sigue la lógica de ruptura de normas, crisis económica, conflictos entre autoridades y gobernados, pero al parecer la legitimidad política del actual régimen aún no se establece.

En contraste, el procesualismo simbólico del migrante parece seguir una lógica de prosperidad ya que atribuyen la crisis a los desastres naturales:

“Xilitla siempre ha sido un lugar de mucha lluvia. Ha habido deslaves y cuando las lluvias no paran, se pierden los cultivos de café y de otras cosas que sembramos. Por ello, la gente se queda sin trabajo y tiene que irse a los Estados Unidos, allá tienen familia y deciden irse un tiempo hasta que juntan dinero y vuelven a Xilitla.”

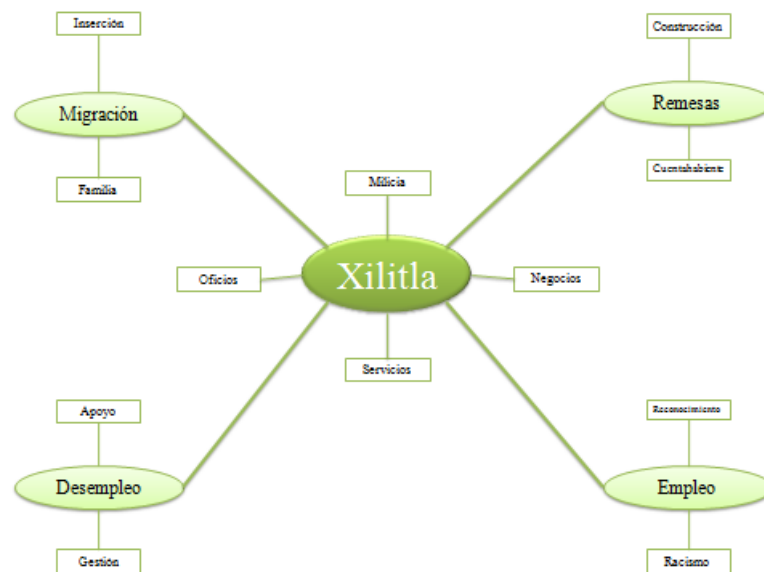
Respecto al conflicto que el locatario atribuye a la incapacidad del presidente la ruptura de normas y la actual crisis de empleo, el migrante más bien observa que el gobierno es conciliador con quienes demandan apoyos económicos o financiamiento para el cultivo de café y quienes no desean invertir ese dinero en una actividad remunerada.

“En Xilitla hay dos tipos de gente; quienes trabajan el café y quienes se dedican al comercio, pero más quienes cultivan, merecen el apoyo del presidente, pero quienes sólo quieren vender, sin producir o levantarse temprano, entonces no merecen que el presidente les apoye o los reciba, ¿Para qué? Si ahorita tienen mercancía y después lo que ganan lo gastan en beber.”

La crisis es simbolizada por el migrante como un problema de orden personal que ni siquiera el apoyo económico serviría para emprender un negocio u otra actividad remunerada.

Por consiguiente, el conflicto es para el migrante, un problema interno, atribuible a las capacidades individuales ya que, si las oportunidades son brindadas por las autoridades, entonces siguiendo el procesualismo del migrante, depende de las personas aprovechar o no esa oportunidad.

Figura 2. Procesualismo simbólico del migrante



Fuente: Elaborada con las entrevistas del estudio

A diferencia del locatario que ve en el desempleo el origen de todos los problemas, que incluso en un momento dado rebasan sus capacidades individuales, el migrante advierte que el problema es por la falta de iniciativa o capacidad de quienes residen permanentemente.

“Yo vengo a Xilitla cada que puedo, pero este año he venido tres veces y me doy cuenta que la gente sigue igual, esperando que el gobierno les de una ayuda o que sus familiares que están en Estados Unidos les manden dinero para irla pasando, ese dinero es mucho y pueden ahorrar”
(Entrevista a migrante residente en Xilitla)

Por último, la cultura política que el migrante expresó con respecto al locatario, es más bien confianza en el presidente municipal ya que, si lo comparan con el de su comunidad, entonces terminan por aceptar las fallas de gestión siempre que en los cultivos de café sigan teniendo una oportunidad laboral (véase figura 2).

“Antes de llegar a Xilitla, en mi comunidad no había trabajo y ahora seguimos sin trabajo, pero que no avisan que en Xilitla necesitaban para el cultivo de café, la venta y la carga, ahora ya nos pagan porque antes era con el mismo producto” (Entrevista a migrante residente en Xilitla)

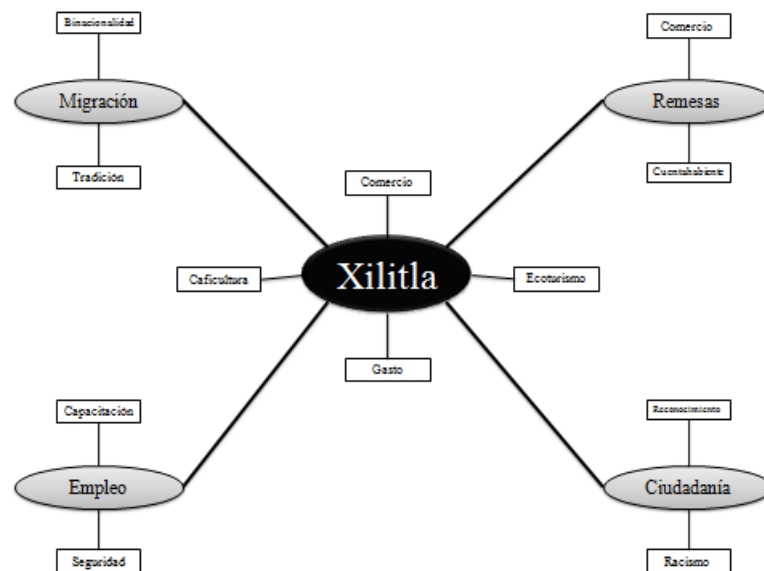
El procesualismo sociopolítico parece estar presente en el migrante en virtud de que para ellos han sido significativas las oportunidades de empleo. En este sentido, el migrante asocia el desempleo o empleo a la gestión municipal al igual que el locatario, pero la diferencia entre ambos consiste en que, para el locatario, el presidente sólo es intermediario del sistema económico y laboral, en el caso del migrante, las oportunidades de trabajo emanan del gobierno, aunque sean empresarios del café quienes les contratan, ellos atribuyen el empleo a la gestión del municipio.

Es por ello que para el migrante las normas políticas se sobreponen a las económicas o laborales, en contraste, para el locatario la falta de financiamiento afecta a éstos mismos migrantes que se emplean en las tiendas establecidas (véase figura 3).

Estas apreciaciones distan de las declaradas por el funcionario. Desde su postura, las normas laborales son reguladas por el municipio de un modo eficiente que incluso otorgan empleo a migrantes y no sólo a oriundos, pero el hecho de que decidan migrar no se debe a la impericia o incapacidad del ayuntamiento, sino más bien a los lazos familiares que tienen con Estados Unidos de donde por cierto proviene la mayor demanda turística.

“Aquí en la administración hemos facilitado los créditos que el gobierno federal le asigna a Xilitla como pueblo mágico, la mayoría de los créditos han sido recuperados y eso habla bien de la comunidad porque de esa forma nos vuelven a financiar el gasto público y social a la vez que garantiza los fondos de inversión para la planificación del comercio, la regulación del empleo y el impulso al turismo. Es cierto que la gente migra, pero se debe a que tienen familiares en Estados Unidos. incluso nuestra oferta turística se promueve allá y como resultado de esta propaganda tenemos una oleada de visitantes cada año” (Entrevista a funcionario de Xilitla)

Figura 3. Procesualismo simbólico del funcionario



Fuente: Elaborada con los datos del estudio

El procesualismo simbólico del funcionario parece legitimar las políticas de fomento caficulator y turístico en la medida en que los resultados alcanzan los objetivos presupuestados es por ello que se trata de un fenómeno sociopolítico. La planificación de los recursos públicos es

presentada como un instrumento de gestión y gobernabilidad que por los resultados alcanzados hacen evidente la continuidad de la promoción del municipio como pueblo mágico, la intensificación del comercio y la difusión de los atractivos turísticos, empero la administración pública reconoce que los desastres naturales y catástrofes ambientales son signaturas pendientes en cuanto a protección civil.

“El año pasado las lluvias se intensificaron y las medidas de protección a la población resultaron insuficientes, el clima es así y sólo podemos prepararnos para el resguardo de la población en alberges que el municipio ha creado con la finalidad de establecer un sistema de monitoreo de la población que vive en barrancas o cercanas al río, pero este gobierno se ha preocupado por darles cobijo y sustento mientras la contingencia termina” (Entrevista a funcionario de Xilitla)

El procesualismo simbólico, desde la perspectiva del funcionario, consiste en la seguridad pública más que en la prevención de desastres; inundaciones o sequías que impacten la economía, producción, empleo y comercio.

El procesualismo del funcionario estriba en el manejo de riesgos como principio de gobernabilidad y estabilidad política ante la norma de los asentamientos humanos irregulares, el crecimiento desmedido de la población en zonas de riesgo, la crisis subsecuente de la salud pública, los conflictos por el abastecimiento de víveres y apoyos federales, pero mientras estas problemáticas ambientales no se presenten, los logros del actual gobierno permean el discurso del funcionario del mismo modo que el migrante reconoce las oportunidades de empleo.

Se trata de un procesualismo legitimador de las políticas de fomento caficultor y ecoturista como estandartes del desarrollo local, pero la discrecionalidad de los incentivos fiscales o apoyos económicos a los pequeños caficultores y microempresarios destila un procesualismo clientelar y elitista que sólo excluye a los pequeños comerciantes y empresarios.

El procesualismo simbólico parece mostrar que ante las crisis ecológicas, el gobierno municipal tiene un protocolo de acción que se enfoca en la protección civil y el apoyo a quienes son más cercanos a sus políticas en detrimento de locatarios y comerciantes que parecen advertir su exclusión en el reparto de los financiamientos.

Sin embargo, el procesualismo simbólico del locatario y el migrante cobra especial relevancia en el instante en que ante una crisis o conflicto la autoridad municipal es señalada como la responsable de mediar entre las partes hasta lograr acuerdos que beneficien a al municipio, pero al mismo tiempo las localidades circunvecinas dependientes del comercio y oportunidades de empleo celebran las decisiones políticas de la demarcación.

Se trata de un procesualismo sociopolítico no exclusivo de la localidad y más bien se ha extendido a las demás demarcaciones que comparten con Xilitla el espíritu emprendedor o cuando menos migrante.

Cabe destacar en este sentido que, el emprendimiento social tiene sus raíces sociohistóricas en la construcción de las carreteras y el parque ecoturista, las administraciones públicas han sabido aprovechar y esto no sólo se refleja en los discursos de los entrevistados, sino además es posible advertir la inversión y gasto público que el ayuntamiento ha destinado a la reparación de las zonas públicas.

Sin embargo, el procesualismo sociopolítico no es sólo patrimonio exclusivo de las autoridades, además se disemina en la ciudadanía a medida que éstas perciben beneficios y los atribuyen a la gestión municipal.

El procesualismo sociopolítico tiene una variante en el arte místico que se implemento en sus atractivos turísticos y que opera como oferta de experiencias no sólo para oriundos o migrantes, sino para turistas de diferentes latitudes.

El aporte del presente trabajo al estado del conocimiento radica en; 1) la recabación de información concerniente al procesualismo simbólico de informantes vinculados a la migración, las remesas, el emprendimiento y la caficultura; 2) el procesamiento de discursos y narrativas en torno a ñas categorías en comento: 3) la interpretación de símbolos, significados y sentidos centrados en el ciclo de hegemonía y crisis de la caficultura como factor de desarrollo local.

En relación con los marcos teóricos, conceptuales y empíricos, los cuales advierten que el cambio social radica en procesos selectivos, cíclicos, dispocionales y conflictivos, el presente trabajo advierte que el cambio local más bien obedece a un proceso de resignificación del emprendimiento en el que el Estado y la iniciativa privada son actores complementarios de las propuestas y las iniciativas civiles.

Debido al tipo de estudio exploratorio e interpretativo, así como la selección intencional de la muestra es menester: a) construir instrumentos de medición de las categorías de estudio; b) ponderar las trayectorias de relaciones entre las variables derivadas de las categorías; c) anticipar escenarios de procesualismo simbólico.

Consideraciones finales

El objetivo del presente trabajo fue establecer las diferencias y las similitudes entre tres informantes; uno locatario, otro migrante y otro funcionario respecto al procesualismo simbólico, observado en 1) ruptura, 2) crisis, 3) conflicto y 4) reconciliación, de la caficultura en sus fases de decadencia y prosperidad en una localidad del centro de México.

En tal sentido, el presente trabajo ha demostrado que en la fase de decadencia, la caficultura es simbolizada por el locatario como una desventaja competitiva atribuible a la discrecionalidad de la autoridad local respecto a la asignación de micro-créditos. De este modo, la solución radica en la evaluación de las autoridades más que en el emprendimiento local o las alianzas estratégicas con multinacionales.

En cambio, ésta misma fase es concebida como una oportunidad laboral para el migrante ya que supone la apertura de nuevos puestos de trabajo en la gestión producción, distribución y venta del café y sus derivados. Por consiguiente, un cambio de gestión, la redistribución de micro-financiamientos o las alianzas con otras empresas caficultoras imitaría las oportunidades del comercio caficultor migrante.

Respecto al funcionario la caficultura en su fase decadente es resultado de una gestión deficiente de administraciones anteriores con respecto a los fenómenos y eventos naturales de alto riesgo para la economía local como son inundaciones, huracanes, deslaves, sequías, incendios o heladas y en ese sentido, la solución radica en una política, estrategia o programa de micro-financiamiento a los caficultores productores, distribuidores y vendedores tanto para oriundos como para migrantes sin tomar en cuenta los protocolos de protección civil, manejo de riesgos y administración de fondos o seguros antes catástrofes ecológicas, desastres naturales o crisis ambientales.

Es así como si la caficultura en su fase de decadencia es procesada simbólicamente como una gestión deficiente por el locatario, una oportunidad de empleo para el migrante y una mala gestión por parte del funcionario, entonces la caficultura en su fase de prosperidad debiera ser simbolizada como resultado de una gestión equitativa de los recursos financieros por parte del locatario, un cierre de oportunidades laborales por parte del migrante y una nueva gestión con el beneficio de la duda y la expectativa de consecución de logros por parte del funcionario.

Sin embargo, en el informante locatario o comerciante, las cuatro instancias observables del procesualismo simbólico (ruptura, crisis, conflicto y reconciliación) sólo las tres primeras están presentes en la fase de decadencia de la caficultura y la cuarta fase relativa a la reconciliación esta simbolizada como una expectativa en el cambio de gobierno y la prosperidad esperada ya no por la redistribución y asignación equitativa de los recursos financieros, sino por el simple cambio de administración política.

En el caso del informante migrante, su procesualismo simbólico relativo a la decadencia de la caficultura, ésta centrada más en la crisis como una oportunidad laboral que en la ruptura normativa y el conflicto con las autoridades. Se trata de una personalización de la decadencia de la caficultura que consiste en una oportunidad sin cuestionar su origen, pero vinculándola con la capacidad del migrante, el autoconcepto que éste tiene de sí mismo y su disposición a aceptar un

empleo sin las condiciones mínimas de seguridad ni las prestaciones sociales o incentivos y compensaciones que un oriundo exigiría antes de contratarse.

Respecto al informante funcionario, su procesualismo simbólico está limitado por la impredecibilidad e inconmensurabilidad de los riesgos ambientales más que por la capacidad de gestión, manejo de riesgos y administración de fondos o seguros contra desastres naturales. Es decir, la ruptura, la crisis y el conflicto es en relación con el cambio climático y sus efectos en la salud local más que con actores privados, sociales o públicos. Por tanto, la reconciliación desde el procesualismo del funcionario estaría ausente ya que es imposible negociar con los fenómenos naturales o los eventos ambientales y sólo quedaría prevenir muertes y proteger a la sociedad civil más cercana a la administración pública.

En el marco de los sistemas políticos de cogobierno o gobernanza entre actores políticos y sociales, sectores públicos y privados, el procesualismo pone de relieve las diferencias entre los informantes mismas que no sólo son inherentes a su papel o función en el engranaje del desarrollo local, sino también debido a la ausencia de una estructura institucional financiera que sea instrumentada de un modo equitativo y transparente ante eventos naturales, crisis económicas o desplazamientos humanos que inhiben la actividad económica principal de la localidad.

Agradecimiento

El proyecto se realizó gracias al financiamiento de la Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección general de Asuntos del Personal Académico, Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica, registro IN305516.

Referencias

- Arteaga, C. (2012). El mecanismo del velo de la ignorancia institucional. En C. Arteaga (coord.). Políticas públicas y participación ciudadana. Un enfoque desde el trabajo social. (pp. 15-23). México: UNAM-ENTTS
- Arteaga, C. (2012). La participación ciudadana ¿Una ausencia? Un estudio en la ciudad de México. en C. Arteaga (coord.). Políticas públicas y participación ciudadana. Un enfoque desde el trabajo social. (pp. 87-139). México: UNAM-ENTS
- Arteaga, C. (2012). La participación ciudadana como alternativa ante la pobreza. En L. Cano (coord.). El impacto social de la pobreza. Discusión y análisis. (pp. 27-36). México: UNAM-ENTS
- Campana, M. (2014). Del Estado social al Estado neoliberal. Un nuevo pacto social en nuestra América. *Perspectivas Sociales*, 16 (1), 9-30
- Cano, L. (2012). Reflexiones de la pobreza en México. En L. Cano (coord.). El impacto social de la pobreza. Discusión y análisis. (pp. 25-35). México: UNAM-ENTS
- Giosso, C. (2013). La economía social desde tres perspectivas: tercer sector, organizaciones no gubernamentales y entidades sin ánimo de lucro. *Tendencias y Retos*, 18 (1), 143-158

- López, M. (2012). La pobreza: un escenario multifacético y de intervención para el trabajo social. En L. Cano (coord.). El impacto social de la pobreza. Discusión y análisis. (pp. 191-203). México: UNAM-ENTS
- Ondarrieta, M. (2012). La educación y el empleo como factores esenciales en el combate a la pobreza. En L. Cano (coord.). El impacto social de la pobreza. Discusión y análisis. (pp. 91-104). México: UNAM-ENTS
- Osorio, J. (2012). Estado, biopoder y exclusión. Análisis desde la lógica del capital. Barcelona: Antropos.
- Piña, A. (2012). Participación ciudadana y pobreza urbana. En L. Cano (coord.). El impacto social de la pobreza. Discusión y análisis. (pp. 11-26). México: UNAM-ENTS